

## Presente del verbo *ser* en Asturias (Actualidad)

1.—Asturias es un mosaico dialectal, como se ha dicho repetidas veces, que refleja en gran medida la diversidad lingüística primitiva (protorromance, latina y aun prerromana). Y los estudiosos han señalado diferentes modalidades en el mapa lingüístico regional. Se han distinguido en principio cinco grupos de hablas: asturiano occidental, central y oriental (separados por los ríos Nalón y Sella, aproximadamente), y en los extremos, el gallego asturiano (entre el Navia y el Eo) y el cántabro asturiano (entre el Purón y el Deva). También se han establecido subdivisiones internas, en el occidente: tierras bajas y altas del este y tierras bajas y altas del oeste, y hacia el centro se alcanzan a distinguir hasta seis zonas, etc., etc. Y así, apurando los detalles, se podría continuar indefinidamente. Traemos aquí estas clasificaciones como una muestra clara y reconocida de la diversidad interna del bable asturiano.

La gran riqueza dialectal que encierra la región es todavía un hecho fácil de comprobar. Las hablas de Asturias, presionadas desde antiguo por dos lenguas prestigiosas, se han mantenido tenazmente hasta nuestros días. Tal vez el desmoronamiento y la uniformidad se acuse con mayor fuerza en los últimos años. Pero el habla de cada comarca, de cada valle de nuestra geografía, se conserva aún con suficiente vitalidad en su propio terreno. Sólo ha cedido en los grandes núcleos de población y en sus alrededores.

Los bables han venido funcionando desde siempre como sistemas de comunicación de uso local y familiar, con independencia unos de otros. Las vicisitudes históricas no favorecieron la implantación de una norma regional ni la preponderancia de alguno de ellos sobre los demás. No obstante, parece que la modalidad del centro ha gozado desde antiguo de mayor prestigio y, aunque tímidamente, ha extendido sus formas entre sus vecinos próximos. Se pone de manifiesto en los documentos medievales, en los usos que han preferido generalmente los bablistas y, referido al plano oral, en las anotaciones que en este sentido suelen hacer los estudiosos.

Desde muy pronto el castellano fue adoptado como lengua de cultura e instrumento de intercomunicación entre las gentes de Asturias. Hoy aparece moldeado en grados variables y con diferentes tipos de interferencias según las zonas y los estratos sociales. El hibridismo con el castellano es un fenómeno de primer orden en la consideración lingüística de la región.

Como es natural, en el uso de las variedades dialectales es corriente la inestabilidad de las formas, la variación generalmente fonética de los elementos de una misma lengua funcional. Es un fenómeno típico de las hablas que no han soportado un proceso rígido de normalización. El castellano no podía servir aquí de modelo porque en muchos puntos no coincidía o no estaba suficientemente próximo.

Y en fin, en relación de continuidad con los romances vecinos, los bables se presentan en su conjunto como un marco de transición entre castellano y gallego. Pero componen un cuadro complejo y variopinto, matizado con detalles originales. Sólo en las fronteras lingüísticas de oriente y occidente el corte resulta más brusco y las semejanzas con los vecinos se hacen más notorias. En comparación con la historia del castellano, las hablas de Asturias aparecen en muchos aspectos como fases o modalidades arcaizantes, muy conservadoras. Con frecuencia han servido para explicar o ejemplificar estadios antiguos y vacilantes del romance castellano.

En suma, son todos estos factores, expuestos esquemáticamente, los que debemos tener en cuenta cuando pretendemos

describir, explicar y comprender los hechos dialectales en el asturiano de hoy: rica diversidad, vitalidad suficiente, ligera preponderancia de las hablas centrales, presencia e interferencia del castellano y frecuente polimorfismo; además los bables son hablas de transición y fases arcaizantes (no en todos los aspectos) en la ordenación espacial y temporal de los romances ibéricos<sup>1</sup>.

2.—Vayamos ahora a otra cuestión muy diferente. Pongamos nuestra atención en un hecho concreto de la lengua: las formas de presente del verbo *ser*. Lo mismo en sincronía, pero más aún en perspectiva diacrónica ofrecen especiales particularidades. Ya en latín componían una serie excesivamente irregular: SUM, ES, EST, SUMUS, ESTIS, SUNT. Las personas primera, cuarta y sexta se hallaban muy próximas en la expresión, y se oponían, conjuntamente, al grupo formado por la segunda, tercera y quinta. En su andadura hacia los romances, esos elementos van a sufrir modificaciones diversas y complejas, distintas en cada zona, por razones de vario tipo, como las que apuntamos a continuación.

En primer lugar debemos anotar en latín, junto a las formas cultas, las variantes populares, algunas antiguas y otras creadas más tarde por analogía. Estas formas vulgares llegaron a desplazar a aquellas otras en muchas hablas romances.

Al igual que ocurrió con las otras magnitudes verbales (y demás unidades de la lengua), las formas de este verbo estuvieron abiertamente expuestas durante siglos a la presión de la fuerza niveladora. No obstante, eran palabras de uso muy frecuente y ello refrenaba la tendencia a la regularidad y a la armonía. Operaba ésta entre los elementos del paradigma considerado, pero también influían otras unidades de la conjuga-

(1) Véanse para las cuestiones de este tipo: E. Alarcos Llorach, «La situación lingüística en Asturias», *Actas del I Coloquio sobre cultura y comunidades autónomas en España. Asturias y Cataluña*. Universidad de Oviedo, 1983, págs. 139-144; J. L. García Arias, «Por qué desaparece el bable», *Actas de la I Asamblea regional del bable*, Editora Nacional, Madrid, 1980, págs. 95-103; y especialmente Jesús Neira Martínez, «Bable», *Gran Enciclopedia Asturiana* (s.v.), t. II, fascs. 25-26, págs. 211-223; *El bable: estructura e historia*, Ayalga, Salinas (Asturias), 1976; *Bables y castellano en Asturias*, S. Cañada Editor, Madrid, 1982; «La situación lingüística de Asturias», *Revista de Occidente*, núms. 10-11, Madrid, 1982, págs. 111-125; y «El bable», *Enciclopedia temática de Asturias*, S. Cañada Ed., fascículos 114-115-116-117.

ción y otros verbos más o menos próximos. Como es lógico suponer, y especialmente bajo estas condiciones, la acción de la analogía produjo resultados muy diversos en las distintas hablas.

Eran además términos de escasa consistencia fónica y de uso sintáctico eminentemente auxiliar. Por ello, a veces se reforzaban en el decurso, como la primera persona singular en muchos lugares, o bien ahogaban su tonicidad entre sus vecinos más fuertes, como ocurrió en algunas áreas.

De otro lado hay que contar con la reacción diferenciadora del sistema. Era esencial en este caso evitar la homonimia a que estaban abocadas algunas formas, como SUM y SUNT, ES y EST. Tampoco en este punto se tomaron soluciones idénticas en los diversos dialectos.

Finalmente, los hechos vinieron a complicarse aún más debido al cruce y fusión de las formas de ESSE (ESSERE) con las de otros verbos, en los romances de la Península Ibérica con las de SEDERE, salvo en el catalán. En el presente de indicativo han predominado los descendientes del primero, pero no faltan muestras antiguas y actuales procedentes del otro verbo.

En suma, el paradigma del presente de «ser», por todo ello, muestra distintas soluciones, con diversos grados de irregularidad, en las hablas romances<sup>2</sup>.

---

(2) Para este apartado en lo que se refiere a los romances del centro peninsular véanse: M. Alvar y B. Pattier, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983; J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid (en curso de publicación); V. García de Diego, *Gramática histórica española*, 2.<sup>a</sup> ed., Gredos, Madrid, 1970; F. Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana*, 2.<sup>a</sup> ed., El Ateneo Buenos Aires, 1945; R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 9.<sup>a</sup> ed., Gredos, Madrid, 1981; T. A. Lathrop y J. Gutiérrez, *Curso de gramática histórica española*, Ariel, Barcelona, 1984; R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Espasa Calpe, Madrid, 1980; M. Molho, «SOY (VOY - ESTOY - DOY). Essai sur la sémiologie des verbes d'existence en espagnol», *Mélanges Jean Boutière*, Lieja, 1970, págs. 841-868; B. Müller, «Spanisch soy, estoy, doy, voy, im Licht der romanischen Endungsneubildung mit flexionsfremden Elementen», *Romanische Forschungen*, LXX, 1963, págs. 240-263; A. Pariente, «El problema de la forma eres», *Rev. de la Univ. de Madrid*, XVIII, 1969, págs. 281-297; B. Pottier, «Miscelánea de filología aragonesa», *Archivo de Filología Aragonesa*, II, Zaragoza, 1947, págs. 95-153; «Espagnol soy», *Romania. Scritti offerti a Francesco Piccolo nel suo LXX compleanno*, Nápoles, 1962, págs. 387-389. (Recogido en *Linguística moderna y filología hispánica*, Gredos, Madrid,

3.—Con esas consideraciones por delante, era de esperar un crecido número de variantes en el paradigma del verbo *ser* en Asturias. Y así es; sólo para el presente de indicativo, único tiempo que ahora nos ocupa, hemos anotado hasta cuarenta realizaciones. Para ello, hemos consultado prácticamente todos los trabajos que pudieran aportar alguna noticia sobre estas cuestiones (monografías y artículos), a los que hemos añadido abundantes datos recogidos estos últimos años de la realidad hablada<sup>3</sup>. Tal vez conviene recordar que no todas las muestras

1970, págs. 211-213); «La forma *eres*», *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, I, Univ. de Oviedo, 1976, págs. 207-8; E. Staaf, *Etude sur l'ancien dialecte léonais (d'après des chartes du XIIIe siècle)*, Uppsala, 1907.

(3) Citamos aquí de una vez por todas los trabajos consultados: J. C. Álvarez Blanco, *El habla del concejo de Illano*, Tesis de licenciatura, inédita, Universidad de Oviedo, 1983; J. Álvarez Fernández-Cañedo, *El habla y la cultura popular de Cabrales*, Anejo LXXVI de la R. F. E., Madrid, 1953; M.<sup>a</sup> Josefa Canellada, *El bable de Cubanes*, Anejo LXXI de R. F. E., Madrid, 1944; A. M.<sup>a</sup> Cano González, *El habla de Somiedo*, Univ. de Santiago de Compostela (Verba, 4 y 5), 1981; A. M.<sup>a</sup> Cano González, M.<sup>a</sup> V. Conde Sáiz, J. L. García Arias y F. García González, *Gramática bable*, Ed. Naranco, Oviedo, 1976; D. Catalán, «El asturiano occidental: Examen sincrónico y explicación diacrónica de sus fronteras fonológicas», *Romance Philology*, X, 1956, págs. 71-92, y XI, 1957, págs. 120-158; D. Catalán y A. Galmés, «La diptongación en leonés», *Archivum*, IV, 1954, págs. 87-147; Luis Cerra Suárez, *El habla de Cuna*, Tesis doctoral, inédita, Univ. de Oviedo, 1978; M.<sup>a</sup> V. Conde Sáiz, *El habla de Sobrescobio*, Inst. «Bernaldo de Quirós», Mieres, 1978; M.<sup>a</sup> C. Díaz Castañón, *El bable del Cabo de Peñas*, I. D. E. A., Oviedo, 1966; O. J. Díaz González, *El habla de Candamo*, Tesis doctoral, inédita, Univ. de Oviedo, 1985; F. Diego Llaça y otros, *Asina jabla Llanes*, Madrid, 1979; J. A. Fernández, *El habla de Sisterna*, Anejo LXXIV de R. F. E., Madrid, 1968; J. A. Fernández, «Aportaciones al estudio del bable de Occidente. El habla de Villarin (Salas). I Fonología y Morfosintaxis», *Rev. de Dialect. y Trads. Populares XXXV*, Madrid, 1980, págs. 33-66; A. R. Fernández González, *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*, I. D. E. A., Oviedo, 1959; A. Galmés y D. Catalán, «Un límite lingüístico», *Rev. de Dialect. y Trads. Populares*, 11, Madrid, 1964, págs. 196-239; M. T. C. García Álvarez, *Algunos aspectos del bable de Grado*, Tesis de licenciatura, inédita, Univ. de Oviedo, 1954; *El habla de Bimenes*, Tesis doctoral, inédita, Univ. de Oviedo, 1959; «Morfología verbal en el bable de Bimenes», *Archivum*, X, 1960, págs. 405-424; J. L. García Arias, *El habla de Teberga: sincronía y diacronía*, Univ. de Oviedo, 1974; J. García García, *El habla de El Franco*, Inst. «Bernaldo de Quirós», Mieres, 1983; F. García González, «El asturiano oriental», *Lletres Asturianas*, VII, Oviedo, 1982, págs. 44-56; C. C. García Valdés, *El habla de Santianes de Pravia*, Inst. «Bernaldo de Quirós», Mieres, 1979; M. González Cobas, *El habla de Luarca. Vocabulario dialectológico*, Luarca, 1964; R. Grossi, «Aportación al estudio del dialecto de Campo de Caso», *Archivum*, XI, 1961, págs. 79-102; G. Laverde Ruiz «Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano», *Revista de Asturias*, III, 1879, págs. 369-372, 395-398, y año IV, 1880, págs. 24-26, 38-42; J. Martínez Álvarez, *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*, Univ. de Oviedo, 1968; M. Menéndez García, *El Cuarto de los Valles*, I. D. E. A., Oviedo, 1963; y «Algunos límites dialectales en el occidente de Asturias», *B. I. D. E. A.*, V, Oviedo, 1951, págs. 277-299; R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, I. D. E. A., Oviedo, 1962 (Reimpresión en forma de libro); A. Munthe, *Anteckningar om Folkmälet i en trakt af vestra Asturien*, Upsala, 1887; C. Muñiz, *El habla del Valledor*, Amsterdam, 1978; M.<sup>a</sup> Belén Navarro, *El habla en la comarca de Cudillero*, Tesis de licenciatura,

son coetáneas. Manejamos noticias de hace treinta o cuarenta años (libros de Cabranes, Alto Aller, Cabrales, Lena...) o bastante más tiempo (trabajos de Laverde, Munthe, Rato, Menéndez Pidal) junto con otras de última hora. He aquí las numerosas posibilidades para las seis formas del presente: YO *soy, so, ero, sou, seo, se, sey, soe, suy son*; TU *yes, es, eres, sos, yas, iás, iés, sodis, iyas*; EL *ye, e, es, ya, ía, íá, ié, yié, yía, iya*; NOSOTROS *somos, somus, semos, semus*; VOSOTROS *sois, soes, sodes, sodis, soides, seis, sedes*; ELLOS *son*.

Se mantienen vivas en Asturias muchas de las formas que se han señalado desde antiguo en los romances de la Península, y otras desconocidas fuera de aquí. Naturalmente, no se emplean de manera indiscriminada. En el conjunto del asturiano se ordenan según criterios espaciales, sociales, generacionales y situacionales o de estilo. Tan sólo en algunos casos puede tratarse de variantes libres, sin condicionamiento alguno. Pero en general, insistimos, aparecen organizadas en sistemas sucesivos o paralelos. Trataremos de comentarlas aquí en perspectiva horizontal sin olvidarnos de las otras razones de uso. No pretendemos entresacar, o sólo muy ligeramente, las que pudieran considerarse formas autóctonas y castizas de cada comarca o lugar. Intentamos sobre todo una descripción objetiva y detallada de los hechos.

La complejidad dialectal de Asturias se pone de manifiesto al elaborar el mapa lingüístico de un fenómeno como éste. Los distintos valles no poseen formas únicas ni siquiera exclusivas en muchos casos. Tampoco hay fronteras nítidas entre ellas, salvo en las zonas extremas. En líneas generales parece que se acomodan a los grandes grupos de hablas señalados en la región, con franjas intermedias entre los bables oriental y central, de un lado, y central y occidental, de la otra parte. Hemos distinguido, pues, siete áreas, y las hemos ordenado de este

---

inédita. Univ. de Oviedo, 1974; J. Neira Martínez, *El habla de Lena*, I. D. E. A., Oviedo, 1955; A. Rato y Hevia, *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*, Madrid, 1891; L. Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller*, I. D. E. A., Oviedo, 1952; y *Aspectos del bable occidental*, I. D. E. A., Oviedo, 1954; C. Vallina, *El habla del sudeste de Parres*, I.D.E.A., Oviedo, 1985; J. C. Villaverde, «¿Adiptongación de llat. *ǰ* inicial n'asturiano?», *Lletres Asturianes*, XIV, Oviedo, 1985, págs. 78-84.

a oeste, señaladas con I, II, III, IV, V, VI, VII. De ellas se puede decir lo siguiente:

Dvisión administrativa. Nombre del municipio o concejo

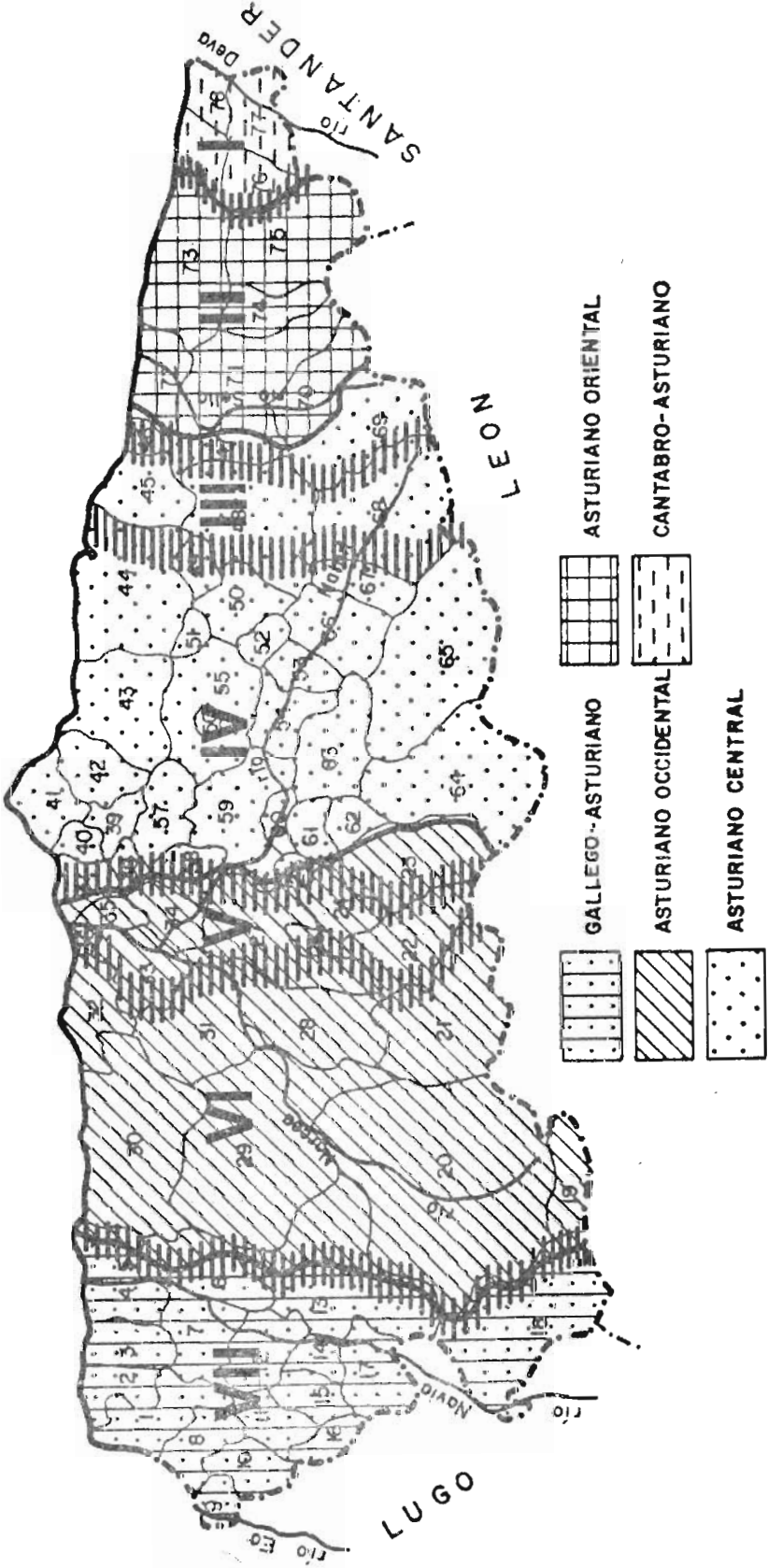
1.—Castropol	27.—Grado	53.—S. M. del Rey Aurelio
2.—Tapia de Casariego	28.—Belmonte de Miranda	54.—Langreo
3.—El Franco	29.—Tineo	55.—Siero
4.—Coaña	30.—Luarca	56.—Noreña
5.—Navia	31.—Salas	57.—Llanera
6.—Villayón	32.—Cudillero	58.—Las Regueras
7.—Boal	33.—Pravia	59.—Oviedo
8.—Vegadeo	34.—Candamo	60.—Ribera de Arriba
9.—San Tirso de Abres	35.—Soto del Barco	61.—Morcín
10.—Taramundi	36.—Muros de Nalón	62.—Riosa
11.—Villanueva de Oscos	37.—Castrillón	63.—Mieres
12.—Illano	38.—Illas	64.—Lena
13.—Allande	39.—Corvera	65.—Aller
14.—Pesoz	40.—Avilés	66.—Laviana
15.—San Martín de Oscos	41.—Gozón	67.—Sobrescobio
16.—Santa Eulalia de Oscos	42.—Carreño	68.—Caso
17.—Grandas de Salime	43.—Gijón	69.—Ponga
18.—Ibias	44.—Villaviciosa	70.—Amieva
19.—Degaña	45.—Colunga	71.—Cangas de Onís
20.—Cangas del Narcea	46.—Caravia	72.—Ribadesella
21.—Somiedo	47.—Parres	73.—Llanes
22.—Tevera	48.—Piloña	74.—Onís
23.—Quirós	49.—Cabranes	75.—Cabrales
24.—Proaza	50.—Nava	76.—Peñamellera Alta
25.—Santo Adriano	51.—Sariego	77.—Peñamellera Baja
26.—Yernes y Tameza	52.—Bimenes	78.—Ribaddeva

I.—En el ángulo oriental de la región, predomina en la actualidad un paradigma semejante al castellano: *soy, eres, es, somos/semos, sois, son*. Se extiende por los concejos de Peñamellera Alta, Peñamellera Baja, Ribaddeva y la esquina oriental de Llanes. Comprende, pues, la zona asturiana de habla montañesa<sup>4</sup>. No hemos conseguido registrar otras formas, pero no descartamos que puedan existir en las aldeas más arcaizantes, y sobre todo en boca de los mayores. Si no es así, probable es que se hayan perdido no hace mucho tiempo, ya que algo más al este, en Tudanca (valle del Nansa), Ralph J. Penny ha recogido recientemente *soes*<sup>5</sup>, y nosotros hemos ano-

(4) Cf., F. García González, «La frontera oriental del asturiano», *B. R. A. E.*, LXII, Madrid, 1982, págs. 173-191; y «La frontera oriental del asturiano: razones históricas», *Archivum*, XXXII, 1982, págs. 337-355.

(5) Cf., *Estudio estructural del habla de Tudanca*, Tubinga, 1978, pág. 94.

MAR CANTABRICO





tado la forma *ero* «soy» en Carmona y Cabuérniga (valles del Nansa y del Saja)<sup>6</sup>. La variante *semos* hoy es de poco uso, pero antiguamente debió de ser la forma popular de estas tierras norteñas, por lo menos desde el centro de Asturias hasta Vizcaya. Hoy pervive en el habla de los ancianos, de las personas menos instruidas y en los lugares más apartados. Prácticamente todos los hablantes saben que es tachada de vulgarismo, y la rechazan.

II.—Desde el río Purón y Cabrales hasta la cuenca del Sella encontramos estos usos: *ero/so, eres/es/sos, e, somos/semus/somos, soes/sodes/seis, son*. Ocupan aproximadamente el área del llamado asturiano oriental. Como puede verse, tampoco hay uniformidad en este reducido espacio. Si descartamos el castellanismo (probable) *soy*, la forma *ero* de la primera persona no sufre apenas competencia en las comarcas de la costa<sup>7</sup>; sin embargo, alterna con *so* en las tierras montañosas del interior: Cabrales, Cangas de Onís y Parres, y del lado leonés, en Oseja de Sajambre. Para la persona TÚ parece más corriente *eres* que *es*, por lo menos en nuestros días. Aquella se extiende por toda la zona, mientras que *es*, según las noticias que poseo, se localiza preferentemente en Llanes. También la he oído en Cangas de Onís (aldea de Peruyes). En Cabrales, junto a *eres* se ha recogido *sos*. En la tercera persona tenemos *e* como única forma. Ocupa toda el área: Llanes, Cabrales, Onís, Cangas de Onís, Amieva, Ponga y Parres. No obstante, en el libro de Oseja de Sajambre, se lee: «Formas perdidas pero que existieron *yes, ye, yea...*», en la página 62; claro que allí remite a la 38, donde dice: «No es corriente la diptongación de las formas verbales de EST > *ye*, etc. Solamente he registrado tres casos: uno en las formas que emplea Juan Díaz Caneja en *Paisajes de Reconquista*, en un episodio de caza, y dos en los textos dialectales, formas empleadas por Pedro Martino, de Soto, referidas al subjuntivo: *aunque yea*. Antiguamente esta diptongación fue general. Hoy está en completa decadencia». El plural no se aparta de la generalidad del as-

(6) Cf., *El dialecto cabuérnigo*, Tesis doctoral, inédita, Univ. de Oviedo, 1978.

(7) En puntos muy conservadores de Llanes, como Caldueño y Ardisana, convive con *so*. Cf., J. C. Villaverde, *art. cit.*, pág. 79.

turiano, salvo en realizaciones especiales muy localizadas. No hay dificultades con la persona NOSOTROS: *semos/semus/somos*. La primera variante es aún muy corriente en el habla dialectal, pero está claramente en regresión ante el empuje de *somos*. En el libro de Cabrales se anotan *semos* y *semus*, pero debemos añadir que en estos lugares orientales la vocal velar final de los verbos y del plural de otros elementos no llega a confundirse con la velar cerrada del singular (*canto, cantamos, somos, cantando, carros, negros, ellos...*, con realizaciones más o menos cerradas, pero *cantáu, síu, carru, negru*, etc.). En la segunda persona, además del uso moderno *sois* (como en toda Asturias, probablemente desde el castellano), tenemos tres posibilidades: *soes/sodes/seis*. La primera es con mucho la más extendida. El estadio previo, representado por *sodes*, persiste o persistía no hace muchos años en Cabrales, según el libro de J. Álvarez Fernández-Cañedo. Nosotros sólo hemos anotado *soes* en estos últimos tiempos. La variante *seis* es conocida únicamente en Oseja de Sajambre.

III.—Hay luego una franja de transición cuyos usos se agrupan así: *so/soy/ero/seo/sey, yes/eres/es, ye/e, semos/somos/soes/sois, son*. En el mapa está señalada con III. La forma *so* alcanza hasta Cabranes, Piloña, Sobrescobio y Campo de Caso. Desde Piloña hacia la costa se admite con facilidad *soy*. En Sobrescobio se han recogido asimismo *seo* y *sey*. Nosotros hemos anotado *ero* en Piloña (montes de Sevares) y *seo* en Campo de Caso (Tanes), en ambos lugares junto a *so*. Las formas de segunda y tercera persona *eres/es* y *e*, típicas del oriente, compiten en desventaja, generalmente, con las variantes diptongadas *yes* y *ye*, propias del bable central (aunque no exclusivas). Salvo en Sobrescobio, que marcha claramente con las hablas del centro, la alternancia existe en todos los municipios: por la costa, desde Ribadesella hasta Villaviciosa, y hacia el interior, en Cabranes, Piloña y Campo de Caso<sup>8</sup>. Hace ya muchos años observaba don Ramón Menéndez Pidal que las formas diptongadas del presente e imperfecto de *ser*, generales en asturiano central y occidental, «en Ribadesella empiezan

(8) Por el norte debe de llegar aproximadamente hasta la ría de Villaviciosa. Tenemos muestras recogidas en la aldea de Breceña; sin embargo, San Justo parece que ya no conoce la forma *e*.

a perderse, quizá reservándose *ye* para cuando precede vocal y haciendo *e* en los demás casos»<sup>9</sup>. En el libro de Cabranes se anotan *yes*, *ye*, pero también se encuentran algunos ejemplos sin diptongo, como en la página 36: *tantu e caru que...*, *tantu e güenu que...*, precisamente en contextos opuestos a los que sugería Menéndez Pidal. Según esto, y considerando la localización y brevedad de la zona, parece que no debemos pensar en variantes contextuales de un mismo elemento<sup>10</sup>. En algunos puntos puede que ambos resultados sean de desarrollo autóctono; y en muchos casos habría que pensar en la interpenetración de los bables, y concretamente en la inbuencia secular de las hablas centrales. Sea como fuere, lo que nos interesa aquí sobre todo es señalar que se trata de un área donde coexisten resultados dobles. En Ribadesella predominan hoy día con claridad las variantes sin diptongo. Son únicas en la aldea de Meluerda, donde hemos tomado algunos ejemplos. Y algo parecido debe de ocurrir en Alea y en otros lugares<sup>11</sup>. También se imponen en la franja oriental de Piloña y en los concejos de Caravia y Colunga, según nuestras notas. En el resto de la zona III creo que son más corrientes las formas *yes*, *ye*. (Debemos añadir que en todos estos lugares el imperfecto es más reacio a la diptongación, en Cabranes tenemos: *era*, *eres*, *era*, *éramos*, *éraes*, *eren*)<sup>12</sup>. En el plural la situación es muy parecida a la zona anterior; quizá algo más evolucionada. En la pareja *semos/somos*, la primera variante creo que es más corriente en el interior que en la costa. Para la persona segunda, *soes* se emplea aún con frecuencia en el registro dialectal de los mayores, pero los jóvenes y las personas de mediana edad usan *sois* de manera casi exclusiva.

((9) Cf., *El dialecto leonés*, pág. 47.

(10) Desde luego, la situación no es paralela a la del Alto Aller, donde Rodríguez-Castellano advierte que en Felechosa «uno de nuestros informantes, en frases donde la persona *él* estaba precedida de vocal, no pronunciaba *ye*, sino *é*. Por ejemplo, *esta vaca e mió*, pero *esi preu ye só*». Y añade: «No se trata, a nuestro juicio, de una falta de diptongación de la *ě* de *ěst*, sino de pérdida de la *y* y ocasionada por fonética sintáctica, pues sólo ocurre en la pronunciación rápida», págs. 148-149. Véase una explicación ingeniosa de la hipotética reducción *yes*, *ye* > *es*, *e* en el artículo ya citado de J. C. Villaverde.

(11) Véanse los ejemplos que aportan D. Catalán y A. Galmés en «Un límite lingüístico» y «La diptongación en leonés», artículos citados en nota 3. Tal vez Menéndez Pidal oyó las variantes diptongadas a oriundos del centro. Así lo cree también J. C. Villaverde, *artículo cit.*, pág. 80.

(12) M.<sup>a</sup> Josefa Canellada, *op. cit.*, pág. 45.

IV.—En el centro de la región tenemos: *soy/se (so/seo/sei)*, *yes, ye, somos/somus/semos/semus, soes/sois/seis, son*. Generalmente, *soy* para la primera persona, con las formas de Sobrescobio *so/seo/sei*, ya señaladas en el punto anterior, y la otra variante, que es exclusiva del Alto Aller, donde «junto a *soy* se oye alguna vez a personas ancianas la forma *se*. Ejemplo: *ya se mi vieya*»<sup>13</sup>. No tienen competidores *yes* y *ye* para las personas segunda y tercera respectivamente (salvo los castellanismos *eres, es*). Representan uno de los rasgos asturianos más arraigado en los hablantes; seguramente el último que se olvida al pasar al registro castellano y el primero que se introduce cuando se pretende emplear el bable. En plural de primera persona: *somos/semos*, que en Bimenes presentan la velar final más cerrada: *somus/semus*, de acuerdo con las particularidades de esa comarca. Para la segunda persona *soes/sois*, que en Alto Aller (y creo que también en algunos lugares de Mieres) se acompañan de *seis*, aunque ésta es muy poco corriente. Digamos, finalmente, que el paradigma del imperfecto no ofrece dudas ni vacilaciones en el diptongo: *yera, yeres (yeras), yara, yéramos (yéramus), yerais (yéraes/yeis), yeren (yeran)*.

V.—Siguiendo hacia el oeste, encontramos de nuevo una franja estrecha, no bien delimitada, en la que coexisten formas de tipo central y occidental: *soy/sou, yes/yas, ye/ya (ía), somus, sois, son*. Digamos, en principio, que las variantes *soy, yes, ye* pueden ser de desarrollo local, junto a *sou, yas, ya, yas, ya*, o bien tomadas del centro. Actualmente, en las comarcas norteñas dominan las formas típicas del centro. Así, en las monografías de Pravia y Candamo (y también en Cudillero y Salas) sólo se recoge *soy*, y no *sou*. La alternancia se mantiene en las personas segunda y tercera, aunque en precario. Hace treinta años se anotaba *ía* en Castrillón (Santiago del Monte) y Grado (La Mata)<sup>14</sup>. Es de suponer que, paralelamente, se usaría *ías* para la segunda persona. En los trabajos recientes, sin embargo, ya no se recogen ni una ni otra. En el libro de Candamo se advierte: «El predominio de las

(13) L. Rodríguez-Castellano, *Alto Aller*, pág. 148.

(14) L. Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, pág. 64.

formas *yes/ye* puede deberse al influjo que ejercen otros pueblos limítrofes pertenecientes al bable central y que por representar a centros de mayor nivel sociocultural pueden ser consideradas modélicas por los hablantes» (pág. 156). En Grado, Tameza, Proaza y Teverga, centro y sur de esta área señalada con V, son bastante frecuentes las variantes de tipo occidental<sup>15</sup>. En el libro de Teverga se lee: «son comunes a los tres valles... y hondamente arraigadas las expresiones *yas* «eres», *ya* «es», «y»... *yara-yaras-yara-yáramus-yarais-yaran* «era, eras, etc. Este arraigo alcanza también a la gente joven, si bien cabe señalar que de día en día éstos van mostrando más preferencia por las modalidades del bable central *yes, ye* y por las castellanas *era, eres...*» (pág. 59). Como es de suponer, lo que hemos dicho para el presente sirve asimismo para el imperfecto. Frente a las formas de Teverga, en Candamo se anotan únicamente: *yera, yeras, yera, yéramus, yerais, yeran*; y en Santianes de Pravia aún van más allá, en la monografía correspondiente se dice: «El imperfecto coincide con el castellano y no se da la diptongación propia de otros dialectos de leonés» (pág. 112). También en Salas (Villarín) sólo se recoge *era, eras, era...* El plural del presente es muy simple. Lo más sobresaliente es la ausencia de *semus/semos* a partir de esta línea. La primera persona se reduce a *somus*, con matiz cerrada en la vocal átona velar, propio del occidente. Extraño es, sin embargo, que no se haya anotado alternativa para *sois*. En definitiva, la alternancia de formas de tipo central y occidental (y castellanas), la firmeza y claridad que presentan actualmente, la inexistencia de la variante *sos* y la práctica ausencia de bisílabos para la segunda y tercera persona son los factores que individualizan este grupo de hablas frente a sus vecinas.

VI.—En el bable de occidente hay una rica variedad de formas que no se deja repartir en diferentes paradigmas de dis-

(15) En Quirós no parece que exista la variante *ya* del diptongo. Lo anuncia Rodríguez-Castellano en *Aspectos*, pág. 223 (referido a Faedo); lo señala también Diego Catalán en «El asturiano occidental», *art. cit.*, pág. 81; y con mayor precisión y detenimiento lo considera J. L. García Arias en *El habla de Teverga*: «Cabría fijar el límite oriental del diptongo /ya/ en nuestro concejo, puesto que en Quirós, salvo posibles casos aislados, lo desconoce (Bermiego, Ricao, Faedo)». Y añade otros datos: «/ia/ retrocede más al oeste puesto que no se emplea en nuestro valle más oriental», pág. 59. Por nuestra parte, tenemos noticias de la actualidad del habla que confirman esas anotaciones.

tribución espacial. Muchas de ellas son variantes vernáculas que coexisten en la misma comarca o localidad, y aun en el mismo hablante, con diversos grados de vitalidad y aceptación. El panorama es complejo. Un buen ejemplo lo tenemos en Somiedo, donde sólo para la persona tercera se han apuntado hasta siete posibilidades: *ya/iá/ia/yía/iya/ye/ié*<sup>15</sup>. De la tercera persona (y en algunos lugares de la segunda) puede decirse, en líneas generales, que sus representantes no son producto de fluctuaciones libres u ocasionales. En bastantes lugares se interpretan como variantes combinatorias, sometidas a ciertas condiciones contextuales (como el énfasis y la posición en el decurso...) <sup>17</sup>. En Somiedo se trata más bien de usos individuales (diferencias idiolectales), aunque las variantes reforzadas del tipo *yía, iya* se suelen reservar para los usos enfáticos <sup>18</sup>. Y en fin, consideradas en el despliegue horizontal, parece también que existen preferencias comarcales, como veremos luego.

He aquí el conjunto de formas anotadas hasta los límites del Navia: *soy / sou, sos / yas(/iás)/ias / yes(iés)/sodis, ía/yia/ya (/iá)/iya/ye(/ié)/yié, somus/somos, sois, sodes, sodis, son*. Las monografías de la zona indican que *sou* es de poco uso <sup>19</sup>; en la actualidad es más corriente *soy*, única forma anotada en los libros de Sisterna, Cuarto de los Valles, Cudillero y Salas. Para la segunda persona predomina claramente *sos*, aunque *yas* es frecuente en Somiedo y también es conocida en otros lugares. En este último concejo se han registrado asimismo *ias/yes(/iés/)*, y es probable que existan en otros puntos. Para el singular, *sodis* es una forma extraña que se ha localizado en los límites con el gallego-asturiano y en Somiedo y Belmonte de Miranda <sup>20</sup>. Con respecto a la tercera persona, no es fácil ensayar una distribución de variantes por la zona.

(16) Cf., A. M.<sup>a</sup> Cano, *El habla de Somiedo*, págs. 52 y 160.

(17) Cf., Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, págs. 64-65; J. A. Fernández, *Sisterna*, pág. 60; M. Menéndez García, *Cuarto de los Valles*, pág. 26; etc.

(18) Pág. 52 del libro de Somiedo.

(19) Cf., *Aspectos*, pág. 223; y *Somiedo*, pág. 161.

(20) Cf. *Aspectos*, pág. 223. Pero no ha sido anotada en otros trabajos, anteriores ni posteriores. Seguramente se trata de la segunda de plural, aunque en el texto del libro no queda claro. A. Zamora la acepta en el singular, véase su *Dialectología española*, 2.<sup>a</sup> ed., Gredos, Madrid, 1970, pág. 190.

Siguiendo las apuntaciones de unos y otros libros, podría decirse, en líneas muy generales, que hacia el norte y este predomina el diptongo *ya* (Navia, Luarca, Cudillero, Salas, Belmonte, occidente de Grado, Somiedo), frente al centro, oeste y suroeste donde parece más corriente la realización bisílaba *ía*, *yía* (oriente de Villayón y de Allande, Tineo, Cangas del Narcea, Degaña, sureste de Ibias<sup>21</sup>). Las variantes *ye/íe/yie* no sólo se explican por influjo del bable central, son también resultados posibles en el occidente. Prácticamente se encuentran por toda la zona, además de las apuntaciones de los libros, tenemos noticias de *ye* en Salas, Cudillero, Luarca, Belmonte, etc. En el plural de primera persona lo corriente es *somus*. En algunos lugares se anota *somos*, pero seguramente no es más que una posibilidad fonética en desventaja con otras variantes más cerradas. Para la persona VOSOTROS se conservan los arcaísmos *sodes* (general) y *sodis* (en la Sisterna). La forma *sois*, aunque muy extendida, probablemente sea foránea. Así nos lo hace suponer la ausencia de *soes*, solución intermedia, y la situación idéntica de la desinencia en otros verbos: *pasades/pasáis*, *cumedes/cuméis*, etc.<sup>22</sup>. Recordemos, finalmente, que en el conjunto de la zona domina claramente el imperfecto de tipo *yera*, *yeras*, *yera...*, si bien no faltan resultados con la segunda vocal del diptongo más abierta: *yara*, *yaras*, *yara...*

VII.—En las tierras más occidentales, a partir de la frontera oeste del bable, encontramos otro paradigma claramente emparentado con el gallego, como es lógico. Tenemos *sou/soy/soe/son*, *es/eres*, *e*, *somos/semos*, *sodes/sois/soides/sedes*, *son*. Destaca también el arcaísmo y la variedad de formas. Para la primera persona, *sou* debe de ser la variante más extendida, pero en El Franco se ha recogido únicamente *soy*, y en Allande, *soe*. Es ésta una reliquia de usos pretéritos asturianos (y leoneses en general) muy corrientes. En Illano, junto a *sou*

(21) No hay coincidencia algunas veces entre los apuntes de los dialectólogos; y ello es lógico, pues, como ya hemos dicho, en no pocas ocasiones se trata de variantes situacionales o de usos personales, especialmente en los concejos occidentales de esta área VI. Por eso, en este punto parece más acertado hablar de «predominio» o «preferencia» por una determinada variante.

(22) Esta idea se apunta también en algunas monografías: *Cuarto de los Valles*, págs. 217-218; *Somiedo*, pág. 157; etc. Ahora bien, si la forma *sodis* de *Aspectos* se refiere al plural (véase la nota 20), dada la extensión que allí se le asigna (pág. 223 de *Aspectos*), sería fácil explicar como resultado autóctono el paso *sodis* > *sois*.

se anota *son*, pero se advierte que la *o* se pronuncia cerrada, frente a la tercera de plural que posee realización abierta. Predomina la variante *es* para la persona TU, aunque «en la parte del Concejo de Allande conocida por *Detrás del Palo*»<sup>23</sup> sólo se ha registrado *eres*. En tercera persona la forma *e* no tiene competidores de desarrollo autóctono. Es general *somos* en la primera de plural, y en Allande junto a ella reaparece *semos*. Para la segunda persona tenemos *sodes*, acompañada de otras variantes: *sois*, *soides*, en El Franco, y *sedes* en Allande.

Para terminar, recordemos que la tercera persona del plural no admite alternancias. La forma *son* es única y común para todo el asturiano. En algunos puntos de la zona VII, como hemos señalado, el rasgo de abertura de *o* adquiere carácter fonológico: /sɔN/, tercera persona de plural, frente a /sɔN/, primera de singular. Y prácticamente en toda la región asturiana, la consonante *n* se pronuncia velarizada en posición final absoluta<sup>24</sup>.

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ

(23) Cf. Celso Muñiz, *El habla del Valledor (Estudio descriptivo del gallego asturiano de Allande. Asturias - España)*, op. cit., pág. 3.

(24) Cf. L. Rodríguez-Castellano, *Aspectos*, pág. 46. Anotemos aquí, finalmente, que tenemos noticias (indirectas y no del todo fiables) de otras variantes de tipo analógico (*yeres* «eres», hacia el centro-oriente, y *soun*, *ian*, en occidente), pero no las hemos considerado porque no hemos podido comprobarlas.